

H.P. LOVECRAFT

Hongos de Yuggoth

y otros poemas fantásticos



se

Este libro es una selección de poemas fantásticos de H. P. Lovecraft, encabezado por el poemario *Hongos de Yuggoth*.



H. P. Lovecraft

Hongos de Yuggoth y otros poemas fantásticos

ePub r1.0

Blok 25.10.14

PlanetaLibro.net

Título original: *Fungi From Yuggoth & Other Poems*

H. P. Lovecraft, 1971

Traducción: Juan Antonio Santos & Sonia Tribaldos

Retoque de cubierta: mininogris

Editor digital: Blok

ePub base r1.2



HONGOS DE YUGGOTH

I

EL LIBRO

era oscuro y polvoriento, un rincón perdido
labyrintho de viejas callejuelas junto a los muelles,
lana a cosas extrañas traídas de ultramar,
curiosos jirones de niebla que el viento del Oeste dispersaba.
Cristales romboidales, velados por el humo y la escarcha,
no apenas ver los montones de libros, como árboles retorcidos
cruzándose del suelo al techo... ventisqueros
libro antiguo que se desmoronaba a precio de saldo.
Rechizado, y de un montón cubierto de telarañas
volumen más a mano y lo hojeé al azar,
llegando al leer raras palabras que parecían guardar
un secreto, monstruoso para quien lo descubriera.
Así, buscando algún viejo vendedor taimado,
contré el eco de una risa.

II

PERSECUCIÓN

a el libro apretado bajo el abrigo,
iéndolo como podía en semejante lugar,
is apretaba el paso por las viejas calles del puerto
ido con recelo la cabeza a cada instante.
as sombrías y furtivas de tambaleantes casas de ladrillo
in extrañamente mi paso apresurado,
nsar en lo que cobijaban ansié violentamente
ión redentora de puro cielo azul.
ne había visto cogerlo... y sin embargo
a hueca seguía resonando en mi aturdida cabeza,
ome adivinar qué mundos nocturnos de maldad
ban en aquel volumen que había codiciado.
no se me hacía extraño, los muros demenciales...
espalda, en la distancia, se oían pasos invisibles.

III

LA LLAVE

ué vericuetos en la desolación
ellas extrañas callejuelas portuarias me llevaron a casa,
mi porche temblé, lívido con la prisa
rar y echar el cerrojo a la pesada puerta.
l libro que indicaba la vía secreta
avesar el vacío y las pantallas suspendidas en el espacio
ntienen a raya a los mundos sin dimensiones
nan a los eones perdidos en su propio dominio.
ra mía la llave de aquellas vagas visiones
jas contra el sol poniente y bosques crepusculares
ciernen borrosas sobre los abismos, más allá de las precisiones
tierra, acechando como Memorias de infinitud.
e era mía, pero mientras estaba allí sentado, musitando,
a ventana del desván bajo una leve presión.

IV

RECONOCIMIENTO

uelto el día en que de niño
sola vez aquella hondonada cubierta de viejos robles
por la bruma que sube del suelo y envuelve y ahoga
mas abortadas que la locura ha profanado.
verlo: la hierba tupida y salvaje
o un altar cuyos signos tallados invocan
el Que No Tiene Nombre, hacia quien ascienden
naredas, eones emanados, desde altas torres impuras.
ierpo tendido sobre aquella piedra húmeda
que aquellas cosas celebrantes no eran hombres;
ie aquel extraño mundo gris no era el mío,
de Yuggoth, más allá de los abismos estelares...
nces el cuerpo me lanzó un grito de agonía
demasiado tarde que era yo!

V

VUELTA A CASA

onio dijo que me llevaría a casa,
rra lívida y sombría que recordaba vagamente
in lugar elevado con escaleras y terrazas
as de balaustradas de mármol que peinan los vientos del cielo,
is muchas millas más abajo, a la orilla de un mar,
nde un laberinto de torres y torres y cúpulas superpuestas,
z más, me dijo, volvería a quedar embelesado
uellas viejas colinas, y oiría el lejano rumor de la espuma.
sto prometió, y por las puertas del ocaso
istró a través de lagos de llamas lamientes
s de oro rojo de dioses sin nombre
tan de miedo ante un destino ominoso.
s, un negro abismo con ruido de olas en la noche:
staba tu casa, se burló, cuando aún veías!

VI

LA LÁMPARA

ramos la lámpara dentro de aquellos acantilados huecos
signos cincelados ningún sacerdote de Tebas podría descifrar,
spantosos jeroglíficos de aquellas cavernas
la advertencia para toda criatura viva de origen terrenal.
ías había allí: sólo aquella lámpara de latón
tos de un aceite extraño en su interior,
da con volutas de oscuro diseño
olos que sugerían vagamente pecados desconocidos.
iores de cuarenta siglos no significaron nada
sotros cuando nos llevamos nuestro escaso botín,
do luego lo examinamos en nuestra tienda oscura
imos una cerilla para probar el aceite antiguo.
¡Dios Santo!... Pero las formas gigantescas
revimos en aquella furiosa llamarada
ron para siempre nuestras vidas con temor reverencial.

VII

LA COLINA DE ZAMÁN

La colina se alzaba junto al viejo pueblo,
Al final de la calle mayor;
Alta y boscosa, dominaba sombríamente
El camino del recodo de la carretera.
Antes años antes corrían rumores
De lo que ocurría en aquella ladera evitada por el hombre...
De ciervos o pájaros extrañamente mutilados
Niños perdidos cuyos padres habían abandonado toda esperanza.
El cartero no encontró el pueblo donde solía
No volvió a ver sus habitantes ni sus casas;
Venía de Aylesbury y se quedaba mirando...
Los decían al cartero que a buen seguro
Estaba loco por contar que había alcanzado a ver
Los glotones de la gran colina y sus fauces abiertas de par en par.

VIII

EL PUERTO

millas de Arkham había encontrado el sendero
rdea el acantilado sobre Boynton Beach,
aba alcanzar a la hora del crepúsculo
ta que domina Innsmouth en el valle.
lta mar se alejaba una vela
como los duros años de vientos antiguos podían blanquear,
e me pareció un presagio adverso e indecible;
no agité la mano ni le grité adiós.
s zarpando de Innsmouth! Ecos de famas antiguas,
cas muertas hace tiempo; pero ahora se acerca
che demasiado rápida, y he llegado a la cumbre
a que tantas veces oteé la ciudad lejana.
y tejados siguen allí... pero ¡mirad! ¡Las tinieblas
en sobre las lóbregas callejuelas, más oscuras que la tumba!

IX

EL PATIO

ciudad que había conocido antaño,
esa ciudad leprosa donde multitudes mestizas
en honor de extraños dioses y golpean gongos impíos
bajo infectas callejuelas cercanas a la orilla.
Las carcomidas con ojos de pescado me miraban de reojo
pasándose a mi paso, ebrias y medio animadas,
y yo sorteaba inmundicias hasta franquear la puerta
de la negro donde debía estar el hombre.
Las duras paredes se cerraron sobre mí, y empecé a blasfemar
por haber entrado en aquel antro,
y veinte ventanas de repente estallaron
de luz salvaje y se llenaron de hombres que bailaban:
piruetas mudas de la muerte les arrastraban,
ningún cadáver tenía manos ni cabeza!

X

LAS PALOMAS MENSAJERAS

araron a los barrios bajos, donde un mal viscoso
ba las descarnadas paredes de ladrillo,
redionda multitud de caras torcidas
na mensajes por guiños a extraños dioses y diablos.
ón de fuegos ardían en las calles,
seres furtivos enviaban desde las azoteas
manchados de barro hacia el cielo abierto,
is tambores ocultos batían con un ritmo acompasado.
ue aquellos fuegos anunciaban cosas monstruosas,
quellas aves del espacio habían estado en el Exterior...
iba hacia qué criptas de oscuros planetas habían volado,
e traían de Thog bajo las alas.
os reían... hasta que se quedaron repentinamente mudos
imbrar lo que llevaba uno de los pájaros en su pico maldito.

XI

EL POZO

jero Seth Atwood tenía más de ochenta años
intentó ahondar aquel profundo pozo junto a su puerta
sola ayuda de Eb para cavar y perforar.
cipo nos reímos, y esperamos que pronto recobraría el juicio,
vez de ello también el joven Eb se volvió loco
al punto que se lo llevaron al manicomio del condado.
es Seth cegó con ladrillos la boca del pozo...
se cortó una arteria de su nudoso brazo izquierdo.
s del entierro algo nos hizo encaminarnos
quel pozo y arrancar los ladrillos,
lo vimos una hilera de asideros de hierro
perdía en un negro agujero de hondura incalculable.
volvimos a poner los ladrillos en su sitio, pues el agujero
ría parecido demasiado profundo
e ninguna plomada pudiera sondearlo.

XII

EL AULLADOR

ron que no fuese por el sendero de Brigg's Hill,
bía sido antaño la carretera de Zoar,
ody Watkins, ahorcado en mil setecientos cuatro,
lejado allí algún vástago monstruoso.
ando desobedecí, y tuve ante mí
ta cubierta de hiedra junto a la gran ladera rocosa,
sé en olmos ni en sogas de cáñamo,
e me pregunté por qué la casa parecía aún tan nueva.
ía detenido a contemplar el crepúsculo
ébiles aullidos que parecían venir del piso superior,
la hiedra que cubría los cristales dejó pasar
de sol poniente que cogió por sorpresa al aullador.
a verlo... y huí frenéticamente de aquel lugar
uella criatura con cuatro patas y rostro humano.

XIII

HESPERIA

sta de sol invernal, refulgiendo tras las agujas
rimeneas medio desprendidas de esta esfera sombría,
andes puertas a algún año olvidado
guos esplendores y deseos divinos.
maravillas arden en aquellos fuegos
os de aventura y sin sombra de temor;
era de esfinges indica el camino
émulos muros y torreones hacia liras lejanas.
erra donde florece el sentido de la belleza,
todo recuerdo inexplicado tiene su fuente,
el gran río del Tiempo inicia su curso descendiendo
rasto vacío en sueños de horas iluminadas por las estrellas.
ños nos acercan... pero un saber antiguo
que el pie humano no ha hollado jamás estas calles.

XIV

VIENTOS ESTELARES

ora de la penumbra crepuscular,
mpre en otoño, cuando el viento estelar se precipita
calles altas de la colina, que aunque desiertas
an ya luces tempranas en cómodas habitaciones.
as secas danzan con giros extraños y fantásticos,
mo de las chimeneas se arremolina con gracia etérea
do las geometrías del espacio exterior,
is Fomalhaut se asoma por las brumas del Sur.
la hora en que los poetas lunáticos saben
ngos brotan en Yuggoth, y qué perfumes
es de flores, desconocidos en nuestros pobres
s terrestres, llenan los continentes de Nithon.
or cada sueño que nos traen estos vientos
ebatan una docena de los nuestros!

XV

ANTARKTOS

ondo de mi sueño el gran pájaro susurraba de forma extraña
dome del cono negro de los desiertos polares,
alza lúgubre y solitario sobre el casquete glaciar,
o y desfigurado por los eones de frenéticas tormentas.
palpita ninguna forma de vida terrestre;
lidas auroras y soles mortecinos
sobre ese peñón horadado, cuyo origen primitivo
1 adivinar a oscuras los Ancianos.
ombres lo vieran, se preguntarían simplemente
o capricho de la Naturaleza contemplan;
pájaro me ha hablado de partes más vastas
:ditan ocultas bajo la espesa mortaja de hielo.
yude al soñador cuyas locas visiones le muestren
os muertos engastados en abismos de cristal!

XVI

LA VENTANA

era vieja, con alas caprichosamente enmarañadas
disposición nadie conocía a ciencia cierta,
la pequeña estancia hacia la parte trasera
una extraña ventana cegada con piedra antigua.
una infancia atormentada por los sueños, solía ir
solo cuando reinaba la noche vaga y negra,
ido telarañas con una curiosa falta de miedo
índome cada vez más maravillado.
de llevé allí a los albañiles
scubrir qué vista habían rehuido mis lejanos antepasados,
ando perforaron la piedra entró impetuosa
aga de aire del vacío ignoto que se abría al otro lado.
es huyeron... pero yo me asomé y encontré desplegados
os mundos salvajes que me habían revelado mis sueños.

XVII

UN RECUERDO

grandes estepas y mesetas rocosas
extendían casi ilimitadas en la noche estrellada,
hogos de campamento que iluminaban débilmente
las velludas de animales con esquilas tintineantes.
en la distancia, la llanura se ensanchaba y descendía
una oscura muralla tendida en zigzag
una enorme pitón de la edad primigenia
tiempo infinito hubiera helado y petrificado.
¡extrañamente en el aire frío y enrarecido,
reguntaba dónde estaba y cómo había llegado allí,
¡una figura envuelta en una capa junto a una hoguera
¡se acercó y se acercó, llamándose por mi nombre.
¡ver aquella cara muerta bajo la capucha
¡desesperanza... pues había comprendido.

XVIII

LOS JARDINES DE YIN

lado de la muralla, cuya antigua mampostería
a casi al cielo con torres cubiertas de musgo,
haber jardines colgantes, llenos de flores
os de pájaros, mariposas y abejas.
haber paseos, y puentes sobre cálidos estanques
dos de lotos donde se reflejaban cornisas de templos,
os de ramas y hojas delicadas
un cielo rosado donde se cernían las garzas.
ebía estar allí, pues ¿no habían mis viejos sueños
eado la puerta de aquel dédalo de linternas de piedra
arroyos somnolientos trazan sus cursos sinuosos
s por verdes sarmientos de parras colgantes?
acia allí... pero al llegar a la muralla, sombría e inmensa,
rí que ya no había ninguna puerta.

XIX

LAS CAMPANAS

s año oí aquel tañido débil y lejano
res campanas traído por el viento negro de media noche;
s repiques, que no venían de ningún campanario
diese descubrir, sino como de más allá de un gran vacío.
una pista en mis sueños y recuerdos,
é en todos los carillones que albergaban mis visiones;
la apacible Innsmouth, donde las blancas gaviotas planeaban
o a una aguja que conocí antaño.
e perplejo seguí oyendo caer aquellas notas lejanas
na noche de marzo en que la lluvia fría y desapacible
o franquear de nuevo las puertas del recuerdo
as viejas torres donde tañían badajos enloquecidos.
.. pero desde las corrientes sin sol que fluyen
les profundos hasta verter al lecho muerto del mar.

XX

BESTEZUELAS NOCTURNAS

 ría decir de qué criptas salen arrastrándose,
da noche veo esas criaturas viscosas,
 cornudas y descarnadas, con alas membranosas
 que ostentan la barba bífida del infierno.
en legiones traídas por el viento del Norte
rras obscenas que cosquillean y escuecen,
garran y me llevan en viajes monstruosos
los grises ocultos en el fondo del pozo de las pesadillas.
ozando los picos dentados de Thok
er el menor caso de mis gritos ahogados,
enden por los abismos inferiores hasta ese lago inmundo
los shoggoths henchidos chapotean en un sueño dudoso.
y! ¡Si al menos hicieran algún ruido
ran una cara donde se suele tener!

XXI

NYARLATHOTEP

... vino del interior de Egipto
... ño Oscuro ante el que se inclinaban los fellás;
... oso, descarnado, enigmáticamente altivo
... elto en telas rojas como las llamas del sol poniente.
... rededor se apretaban las masas, ansiosas de sus órdenes,
... marcharse no podían repetir lo que habían oído;
... is por las naciones se propagaba la pavorosa noticia
... las bestias salvajes le seguían lamiéndole las manos.
... comenzó en el mar un nacimiento pernicioso;
... olvidadas con agujas de oro cubiertas de algas;
... ó el suelo y auroras furiosas se abatieron
... as estremecidas ciudadelas de los hombres.
... es, aplastando lo que había moldeado por juego,
... ¡ idiota barrió el polvo de la Tierra.

XXII

AZATHOTH

onio me llevó por el vacío sin sentido
á de los brillantes enjambres del espacio dimensional,
ue no se extendió ante mí ni tiempo ni materia
lo el Caos, sin forma ni lugar.
nmenso Señor de Todo murmuraba en la oscuridad
ue había soñado pero que no podía entender,
is a su lado murciélagos informes se agitaban y revoloteaban
ices idiotas atravesados por haces de luz.
n locamente al tenue compás gimiente
flauta cascada que sostenía una zarpa monstruosa,
de brotaban las ondas sin objeto que al mezclarse al azar
a cada frágil cosmos su ley eterna.
y Su mensajero», dijo el demonio,
is golpeaba con desprecio la cabeza de su Amo.

XXIII

ESPEJISMO

si existió alguna vez
nando perdido que flota oscuramente en el río del Tiempo,
he visto a menudo, envuelto en una bruma violeta
nando débilmente al fondo de un sueño borroso.
extrañas torres y ríos con curiosos meandros,
tos de maravillas y bóvedas llenas de luz,
s llameantes cruzados por ramas, como los que tiemblan
amente momentos antes de una noche invernal.
s marismas llevaban a costas desiertas con juncas
revoloteaban aves inmensas, y en una colina ventosa
un pueblo antiguo con un blanco campanario
repiques vespertinos resuenan aún en mis oídos.
¿qué tierra es ésta... ni me atrevo a preguntar
o por qué estuve, o estaré allí.

XXIV

EL CANAL

En lugar del sueño hay un paraje maldito
altos edificios deshabitados se apiñan a lo largo
canal estrecho, sombrío y profundo, que apesta
¡horrendas arrastradas por corrientes grasientas.
nes con viejos muros que se tocan casi en lo alto
tocan en calles que uno puede conocer o no,
ilido claro de luna arroja un brillo espectral
argas hileras de ventanas, oscuras y muertas.
yen ruidos de pasos, y ese sonido suave
el agua grasienta deslizándose
ientes de piedra y por las orillas
auce profundo, hacia algún vago océano.
ser vivo podría decir cuándo arrastró esa corriente
ndo de arcilla su región perdida en el sueño.

XXV

SAN TOAD

ios del carillón cascado de San Toad!», le oí gritar
is me internaba por aquellas callejuelas demenciales
pentean en laberintos sombríos e indefinidos
del río donde sueñan los siglos antiguos.
i figura furtiva, encorvada y harapienta,
i instante desapareció tambaleándose,
i seguí hundiéndome en la noche
uevas líneas de tejados, dentadas y malignas.
a guía habla de lo que acechaba allí...
tonces oí chillar a otro viejo:
ios del carillón cascado de San Toad!». Y cuando sintiéndome desfallecer
ive, oí a un tercer anciano graznar de miedo:
ios del carillón cascado de San Toad!». Huí espantado
ue de pronto surgió ante mí aquel negro campanario.

XXVI

LOS FAMILIARES

hateley vivía como a una milla de la ciudad,
nde las colinas empiezan a apiñarse;
habíamos pensado que tuviese mucho juicio,
cómo dejaba echar a perder su granja.
el tiempo leyendo unos libros extraños
bía encontrado en el desván de su casa,
ue unos surcos chocantes le arrugaron la cara
el mundo dijo que no le gustaba su aspecto.
empezó con aquellos aullidos nocturnos decidimos
ía mejor encerrarle para evitar algún daño,
tres hombres del manicomio de Aylesbury
a buscarle... pero volvieron solos y espantados:
an encontrado hablando a dos seres agazapados
oír sus pasos echaron a volar con grandes alas negras.

XXVII

EL FARO DEL ANCIANO

g, donde los picos rocosos se yerguen sombríos y pelados
las estrellas ocultas a los ojos humanos,
l anochecer un único haz de luz
ejanos rayos azules hacen gemir y rezar a los pastores.
aunque nadie ha estado allí) que procede
aro alojado en una torre de piedra,
el último Anciano vive solo
do al Caos con redobles de tambores.
a, cuchichean, lleva una máscara de seda
la, cuyos extraños pliegues parecen ocultar
ra que no es de esta tierra, aunque nadie se atreve
ntar qué rasgos abultados hay debajo.
s, en la primera juventud del hombre, buscaron ese faro,
die sabrá jamás lo que encontraron.

XXVIII

EXPECTACIÓN

ría decir por qué algunas cosas me producen
isación de maravillas inexploradas por venir,
ieta en el muro del horizonte
abre a mundos donde sólo los dioses pueden vivir.
expectación vaga, sin aliento,
le grandes pompas antiguas que recuerdo a medias,
renturas salvajes, incorpóreas,
de éxtasis y libres como un ensueño.
entro en puestas de sol y en extrañas agujas urbanas,
os pueblos y bosques y cañadas brumosas,
vientos del Sur, en el mar, en collados y ciudades iluminadas,
os jardines, en canciones entreoídas y en los fuegos de la luna.
nque sólo por su encanto vale la pena vivir la vida
lcanza ni adivina el don que insinúa.

XXIX

NOSTALGIA

ño, al resplandor melancólico del otoño,
aros remontan el vuelo sobre un océano desierto,
lo y gorjeando con prisa jubilosa
jar a una tierra que su memoria profunda conoce.
s jardines colgantes donde se abren flores
s colores, hileras de mangos de gusto delicioso
edas que forman templos con ramas entrelazadas
rescos senderos... todo esto les muestran sus vagos sueños.
en el mar vestigios de su antigua costa,
a ciudad blanca, erizada de torres...
lo las aguas vacías se extienden ante ellos,
al fin dan media vuelta una vez más.
tras tanto, hundidas en un abismo infestado de extraños pólipos,
jas torres añoran su canto perdido y recordado.

XXX

PAISAJE DE FONDO

he podido apegarme a las cosas nuevas y crudas,
la primera luz en una ciudad antigua,
los tejados apiñados descendían desde mi ventana
n puerto pintoresco, rico en visiones.
con puertas cinceladas donde los rayos del sol poniente
n viejos montantes de abanico y pequeñas vidrieras,
anarios georgianos rematados con veletas doradas...
ieron las vistas que modelaron mis sueños infantiles.
soros, heredados de épocas de prudente fermento,
ujan la presencia de las débiles quimeras
agitan en vana mudanza y con fe confusa
os muros inmutables de la tierra y el cielo.
las cadenas del instante y me dejan libre
guirme en solitario ante la eternidad.

XXXI

EL HABITANTE

viejo cuando Babilonia era joven;
abe el tiempo que llevaba durmiendo bajo aquel montículo
nuestras palas inquisidoras encontraron al fin
ques de granito y los sacaron a la luz.
nmenso pavimentos y cimientos de muros,
y estatuas cuarteadas, donde el cincel representó
fantásticos de alguna edad remota,
á de la memoria del mundo humano.
es vimos aquellos escalones de piedra que descendían
puerta obstruida de dolomita grabada
n sombrío refugio de noche eterna
amenazaban signos antiguos y secretos primigenios.
s un sendero... pero huimos en loca desbandada
quellos pasos pesados que subían.

XXXII

ALIENACIÓN

El material nunca se había alejado,
la aurora le encontraba en su lugar habitual,
el espíritu amaba vagar cada noche
entre los mundos distantes del día ordinario.
El Yaddith conservado empero el juicio,
vuelto indemne de la región ghoórica,
que una noche tranquila atravesó el curvo espacio
y llamada apremiante que venía del vacío exterior.
Mañana despertó convertido en un anciano,
y entonces nada ha vuelto a parecerle igual.
Los planetas flotan a su alrededor, nebulosos e indistintos,
los fantasmas engañosos que ejecutan un plan más vasto.
Elia y sus amigos son ahora una multitud extraña
que lucha en vano por pertenecer.

XXXIII

SIRENAS PORTUARIAS

ima de viejos tejados y agujas desconchadas
nas del puerto cantan durante toda la noche;
tas venidas de puertos extraños, de blancas playas lejanas
nos fabulosos, concertadas en coros abigarrados.
unas a otras, no se conocen entre sí,
das, por obra de alguna fuerza oscuramente concentrada
ibismos ensimismados más allá del curso del Zodiaco,
len en un misterioso zumbido cósmico.
s de vagos sueños organizan un desfile
nas aún más vagas, insinuaciones y visiones;
e vacíos exteriores e indicios sutiles
is que ni ellas mismas pueden definir.
pre en ese coro, tenuemente entreveradas,
los algunas notas que ningún buque terrenal emitió jamás.

XXXIV

RECAÍDA

no descendía por un oscuro brezal raramente arbolado
piedras grises de musgo sobresalían del mantillo,
gotas curiosas, inquietantes y frías,
ban desde arroyos invisibles que corrían a mis pies.
ía viento, ni se oía el menor ruido
os arbustos enmarañados y los árboles de extrañas formas,
una perspectiva se extendía ante mí... hasta que de pronto
ímulo monstruoso en medio del camino.
os escarpados se erguían amenazantes contra el cielo,
os de hiedra tupida y hendidos por una escalera en ruinas
endía hasta la altura pavorosa con escalones de lava
ado grandes para cualquier pie humano.
rito... ¡y supe qué estrella y qué año primigenios
ían vuelto a arrebatarse de la esfera humana de sueños efímeros!

XXXV

ESTRELLA VESPERTINA

Desde aquel lugar escondido y silencioso
el viejo bosque oculta a medias la pradera.
A través de los esplendores del crepúsculo... pálida
cipio, pero con una cara que poco a poco se encendía.
A noche, y aquel fanal solitario, teñido de ámbar,
ni vista como nunca lo había hecho antaño;
ella vespertina, pero mil veces aumentada,
ilaba aún más en aquella quietud y aquella soledad.
A extraños dibujos en el aire estremecido...
los borrosos que siempre habían llenado mis ojos...
las torres y jardines, curiosos mares y cielos
una vida imprecisa... no sé de dónde.
Entonces supe que a través de la bóveda cósmica
los rayos me llamaban desde mi lejano hogar perdido.

XXXVI

CONTINUIDAD

algunas cosas antiguas una huella
esencia vaga... más que un peso o una forma,
sutil, indeterminado,
jado a todas las leyes del tiempo y el espacio.
no tenue y velado de continuidades
ojos exteriores no llegan a descubrir;
ensiones encerradas que albergan los años idos,
del alcance, salvo para llaves ocultas.
mueve sobre todo cuando los rayos oblicuos del sol poniente
en viejas granjas en la ladera de una colina,
n de vida las formas que permanecen inmóviles
ace siglos, menos quiméricas que todo esto que conocemos.
a luz extraña siento que no estoy lejos
asa inmutable cuyos lados son las edades.

OTROS POEMAS FANTÁSTICOS

I

EL LAGO DE LA PESADILLA

En lago en la lejana Zan,
á de las regiones frecuentadas por el hombre,
se consume solitario en un estado espantoso
ritu inerte y desolado;
ritu viejo y atroz,
do por una terrible melancolía,
pira los vapores cargados de pestilencia
anan las aguas densas y estancadas.
os bajíos, de cieno arcilloso,
n criaturas ofensivas por su degeneración,
extraños pájaros que merodean por sus orillas
han sido vistos por ojos mortales.
e el día luce un sol crepuscular
egiones vidriosas que nadie ha contemplado,
a noche los pálidos rayos de la luna penetran
os abismos que se abren en su fondo.
s pesadillas han podido revelar
enas tienen lugar bajo estos rayos,
iones, demasiado ancestrales para la mirada humana,
sumergidas en su noche sin fin;
or aquellas profundidades sólo deambulan
nbras de una raza silenciosa.
che, saturada de olores malsanos,

a ver aquel lago, dormido e inerte,
is en el cárdeno cielo bogaba
ia creciente que brillaba y brillaba.
ontemplar la extensión pantanosa de las orillas,
riaturas ponzoñosas deslizándose por las ciénagas;
s y serpientes convulsos y moribundos;
s y vampiros descomponiéndose;
ién, planeando sobre los cadáveres,
rgos que se alimentaban de sus restos.
tras la terrible luna se elevaba en lo alto,
itando a las estrellas de los confines del cielo,
las oscuras aguas del lago se iluminaban
ue aparecieron en el fondo las criaturas del abismo.
ajo, a una profundidad incalculable,
n las torres de una ciudad olvidada;
os sin lustre y paredes musgosas;
cubiertas de algas y estancias desiertas;
olos desolados, criptas de espanto,
s que habían perdido su esplendor.
edio de aquel escenario vi aparecer
rda ambulante de sombras informes;
rda maligna que se agitaba
ndo lo que parecía una danza siniestra
o a unos sepulcros viscosos
le un camino jamás hollado.
olino surgió de aquellas tumbas
ndo el reposo de las aguas dormidas
is las sombras letales del nivel superior
in al rostro sardónico de la luna.
es el lago se hundió en su propio lecho,
o por las profundas cavernas de la muerte,
nueva y humeante tierra desnuda
ó una espiral de fétidos vapores de origen malsano.
a ciudad, casi al descubierto,

teaban las monstruosas sombras danzantes,
y, de pronto, abrieron con repentino estruendo
vidas de los sepulcros!
oído ha podido escuchar, ninguna lengua contar
or innombrable que sobrevino a continuación.
el lago... la luna gesticulante...
ad y las criaturas que moraban en ella...
ertarme, rogué que en aquella orilla
de la pesadilla no volviera a hundirse nunca más!

II

A PAN

En una cañada entre bosques
sobre un arroyo bordeado de juncos
una vez yo un día, cuando adormeciéndome
sumido en un sueño.
De repente surgió una figura
de hombre y medio cabrío;
de manos en vez de pies
la barba adornaba su garganta.
Un rústico caramillo de caña
dulcemente aquel ser híbrido,
viéndole todo cuidado terreno
sabía que era Pan.
Y sátiros se congregaron
alzar del alegre sonido.
Pero pronto desperté con pesar
de las moradas de los hombres,
de los valles campestres yo querría vivir
de nuevo la flauta de Pan.

III

LA CIUDAD

ada y espléndida
ciudad de la luz;
ción suspendida
abismos de la noche;
ción de prodigios y gloria, cuyos templos
mármol blanco.
do la época
apareció ante mis ojos;
s tiempos salvajes e irracionales,
s de las mentes embrutecidas
que el Invierno, con su mortaja blanca y lívida,
ba lentamente torturando y destruyendo.
rmosa que Zión
decía en el cielo
los rayos de Orión
on mis ojos,
amieron en un sueño lleno de oscuros recuerdos
ncias olvidadas y remotas.
nsiones eran majestuosas,
das con bellas esculturas
erguían con nobleza
níficas terrazas,
rdines eran fragantes y soleados,

los florecían extrañas maravillas.
cinaban sus avenidas
s perspectivas sublimes;
vadas arcadas me confirmaban
a vez, en otro tiempo,
ragado en éxtasis bajo su sombra,
enigno clima de Halcyón.
laza central se alineaba
era de estatuas;
es solemnes de largas barbas
bían sido poderosos en su día...
a estaba rota y mutilada,
stro barbado había sido destrozado.
ella ciudad esplendorosa
ningún mortal,
i imaginación, indulgente
leyes de la memoria,
oró largo tiempo contemplando aquellas figuras
laza, cuyos pétreos rostros observó con temor.
el débil rescoldo
n permanecía encendido en mi espíritu,
sforcé por recordar
ies de pasado;
ivesar libremente el infinito,
r visitar el insondable pasado.
es la horrible advertencia
obre mi alma
el ominoso amanecer
iende en su roja aureola,
leno de pánico, antes de que los terrores
dados y desaparecidos me fueran revelados.

IV

A MR. FINLAY, POR SU ILUSTRACIÓN PARA EL CUENTO DE MR. BLOCH: «EL DIOS SIN ROSTRO»

negros abismos laten las formas de la noche,
oscuros y tenebrosas, coronadas con extrañas mitras;
alas se agitan en fantástico vuelo, de orbe
a través de simas despojadas de la luz del sol.
No se llama cosmos al lugar de donde proceden,
ni se ve una expresión en cada rostro informe,
ni se oyen las palabras que con fuerza irresistible
saldrán de los infiernos del espacio exterior.
Pero, ¿cómo, aquí, sobre una página nuestra mirada horrorizada
ve formas monstruosas que ningún ojo humano debería ver;
presencias de aquellas blasfemias cuya presencia
conduce a la muerte y la locura a través del infinito.
¿Es el ilustrador que desafía solitario los negros abismos
y vive para revelar sus horrores sin nombre?

V

MADRE TIERRA

che, paseando, descendí por el talud
valle profundo, húmedo y silencioso,
aire estancado exhalaba un tufo de podredumbre
realidad que me hacían sentir enfermo y débil.
árboles numerosos a cada lado
iban como una banda espectral de trasgos,
formas contra el cielo menguante
en formas que me daban miedo, sin saber por qué.
avanzando, y parecía buscar
la cosa perdida como la alegría o la esperanza,
pero a todos mis esfuerzos no pude encontrar
entre los fantasmas de la desesperación.
Los ríos se estrechaban cada vez más,
y pronto, privado de la luna y las estrellas,
se comprimido en una grieta rocosa
alta y profunda que la piedra
ocultaba cosas primitivas y desconocidas.
Los animales, explorando, intentaban rastrear
los rasgos del rostro de aquel valle,
pero en el musgo parecieron encontrar
algo espantoso para mi mente.
La forma que forzando los ojos
no pudo ver, habría reconocido;

que tocaba hablaba de un tiempo
ado remoto para el paso fugaz del hombre.
ienes colgantes, húmedos y canosos,
edían leer la antigua historia;
l agua oculta, goteando tenuemente,
urraba cosas que no habría debido saber.
l, efímero y osado,
ia guarda para ti lo que cuento,
ensa a veces en lo que ha sido,
s escenas que han visto estas rocas desmoronadas;
ciencias ya viejas antes de que tu débil progenie
iese en una magnitud menor,
res vivientes que todavía alientan
e no parezcan vivos a los humanos.
la voz de la madre tierra,
ue nacen todos los horrores».

VI

DESESPERACIÓN

lo sobre los páramos tenebrosos,
ndo a través de los bosques de cipreses,
o insensatamente en brazos del viento de la noche,
infernales con cabellos ondulantes;
do en las estériles ramas,
ndo en las ciénagas estancadas,
o más allá de los acantilados del litoral,
ios malditos de la desesperación.
do confusamente que en otro tiempo,
le los grises cielos de noviembre,
las las llamas de mi juventud ambiciosa,
en esta tierra algo parecido al éxtasis;
noy oscurecidos refulgían en lo alto,
zur, aparentemente espléndidos,
ue aprendí que todo era un sueño...
tal ensueño del Hades.

Tiempo, que transcurre vertiginosamente,
ra el tormento de la semiconsciencia...
ipita turbulento, avanza a ciegas,
á de las praderas transitadas;
ijero, doliente, observa
bre resplandor de las hogueras de la muerte,
a el aciago graznido del pretel

is deriva hacia el mar, desamparado.
nestas baten en el éter;
sombríos roen el espíritu;
ros sin nombre que se agitan eternamente,
siluetas contra el obscuro cielo.
sombras de la alegría pasada,
ios desgarrados de la tristeza venidera,
didos en una nube de locura,
mpre incrustados en el alma.
viente, aislado, víctima de la incertidumbre,
ite en medio de estremecimientos de angustia,
is las nauseabundas furias le despojan
y día de paz y descanso.
ías allá de los lamentos y pesares
Vida detestable, espera
e Olvido, culminación
os años de búsqueda infructuosa.

VII

OCEANUS

¿ me detengo en la orilla
las penas vierten sus flujos,
aguas turbulentas suspiran y se quejan
secretos que no se atreven a contar.
En las simas profundas de valles sin nombres,
entre colinas y llanuras que ningún mortal conoce,
la arena marejada y el hosco oleaje
mueven como taumaturgos malditos
mares de horrores, henchidos por el temor
que contemplaron épocas hace tiempo olvidadas.
En los muros salados que tristemente barréis
descubrid nuevas regiones abisales;
buscad las olas salvajes, que recordáis
que la Tierra ha dejado tras de sí;
¿ qué cosa os pido:
¿ que recordéis por siempre oculto vuestro antiguo saber!

VIII

EL EIDOLON

ó en la hora innombrable de la noche
ó las fantasías en su delirante vuelo
n torno al inmóvil durmiente
slizan en sus visiones inconscientes;
ó la carne yace en su lecho terrestre
in cuerpo muerto y deshabitado...
nado por el alma que vuela libre
s de mundos nunca vistos por ojos carnales.
ima de la torre la luna cornuda
aba a las alturas con gracia siniestra,
pálido e inquietante fulgor
recuerdos de antiguos sueños.
en el firmamento, los signos de las estrellas
eaban fantásticos y malignos,
voces surgidas del inmenso abismo
suadieron para que olvidara mis penas en el sueño.
sta revelación una fría noche de noviembre
irará en mi memoria a través de los años.
na había cuando contemplé
gión árida y desolada
que reptaban oscuramente sombras espectrales
úmulo pantanosos donde dormían cosas muertas.
estra luna proyectaba su luz mortecina

formas insólitas y deformes,
aéreas procedentes de extraños dominios
desplazaban de acá para allá
teando como si buscaran angustiadas
otro lugar lleno de luz y de paz.
Al fin de aquel oscuro tropel mis ojos descubrieron
que habitan el espacio etéreo;
y el viviente se había reunido allí
de inmemoriales esferas,
en el mismo objetivo y el deseo común
para encontrar el Eidolon llamado VIDA.
Brillaba la luna, como ojo demoníaco
pareciendo ebrio en el cielo,
y se elevó más y más sobre la llanura
y atrajo a mi espíritu tras su estela.
La hermosa montaña, coronada
de verdes y populosas ciudades
sus habitantes yacían en su mayor parte
muertos en un profundo sueño nocturno
y así la luna vigilaba aviesa durante largas y oscuras
noches las calles solitarias y las torres silenciosas.
La montaña se erguía con una belleza indescriptible
y un bosque que circundaba su base;
y abajo fluía un arroyo cristalino
y resplandecía bajo la luz espectral.
Las ciudades que engalanaban su cima
eran ansiosas por destacar sobre las demás,
y sus imponentes columnas, cúpulas y templos
resplandecían magníficos y fascinantes por encima de las llanuras.
Y así la luna se quedó inmóvil en el cielo
y si fuera el símbolo de un mal presagio,
al contemplarla, el tropel aéreo supo
que VIDA al fin estaba ante sus ojos;
y la hermosa montaña que contemplaban

¡VIDA, ¡el Eidolon tanto tiempo buscado!
¿pronto... ¿qué son esos rayos que iluminan la escena
una aurora que disipa las tinieblas?
¿te resplandece horriblemente con una luz
como color que la sangre... una luz deslumbrante...
¿montaña adquiere una gris palidez,
¿r de las tierras vecinas.
¿ninable bosque de árboles retorcidos
¿us horribles garras azotado por la brisa,
¿oyo, fluyendo ladera abajo,
¿el día con brillo restallante.
¿to avanza lentamente la luz del conocimiento
¿ndo los agrietados muros de las ciudades
¿que reptan en torpes cuadrillas
¿o lagarto y el gusano.
¿is el mármol leproso expone a la luz
¿ras que producen repulsión y espanto
¿s templos revelan el pecado
¿isfemia que reina en su interior.
¿oderes de la Luz, del Espacio y la Sabiduría!
¿i VIDA tan llena de infames horrores?
¿go que no ocultéis más la maravillosa creación,
¿nostréis la gloria viviente... ¡El Hombre!».
¿es las casas vomitaron a la calle
¿useabunda pestilencia, una caterva
¿turas que no puedo, que no me atrevo a describir,
¿orma era tan vil como negra su infamia.
¿cielo, la perversa mirada del sol
¿a de la devastación que ha producido,
¿lado con las vagas formas que huyen
¿eso a la Noche eterna.
¿aro de luna, Pantano de los Túmulos de la MUERTE!
¿i a nosotros tu reino! El soplo letal
¿álsamo delicioso para el alma

la luz y conoce el absoluto».
nirme al cortejo alado
sumía de nuevo en la oscuridad,
horror devoraba mi mente
izaba mis pobres pasos vacilantes.
na gana habría huido del día en mi sueño...
ado tarde: ¡he perdido la pista!

IX

EL PUESTO DE AVANZADA

el anochecer enfría el río amarillo
sombras avanzan por los senderos de la jungla,
Zimbabwe permanece iluminado
el gran Rey teme abandonarse al sueño.
sólo él entre todos los hombres
el pantano que las serpientes rehuyen;
ando por alcanzar el sol poniente,
nó en la meseta que se extiende al otro lado.
os otros ojos se han aventurado por aquella tierra
que los ojos les fueron dados a los hombres...
í, a la hora en que el ocaso se torna en noche,
rió la guarida del Antiguo Secreto.
á de la planicie se alzan extraños torreones,
is y bastiones se despliegan alrededor
lejanos domos que envilecen el suelo
ongos descompuestos después de la lluvia.
la mezquina se retuerce en el cielo iluminando
extensiones donde la vida no puede tener cobijo;
omo, cada torre, palidecen en la lejanía
an sus estructuras cerradas y malignas.
es, aquél que en su infancia deambuló
do entre ruinas cubiertas de enredaderas
meció ante lo que sus ojos descubrieron...

allí no se levantaban los vestigios de una morada de los hombres.
inhumanas, medio vistas, medio adivinadas,
sólidas y medio engendradas del éter,
on de vacíos sin estrellas abiertos en el cielo,
endieron hasta estas pálidas murallas de pestilencia.
e esta zona de demente ponzoña, hordas amorfas
aron misteriosamente hacia el vacío,
s mórbidas garras cargadas con los despojos
is que los hombres han soñado y conocido.
iguos Pescadores del Exterior...
no revelaban las historias del sumo sacerdote
escubrieron los mundos de otros tiempos
iraron el botín que su imaginación codiciaba?
estos de avanzada secretos, rodeados de espanto,
planos sobre un millón de mundos en el espacio;
cidos por toda raza viviente,
n embargo, preservados en su soledad.
o de miedo, el hombre que vigila se arrastró
antano que rehuyen las serpientes,
contrarse, a la salida del sol,
en el palacio donde dormía.
e vio partir, o regresar al alba,
arne revela ninguna huella
ue descubrió en aquella tiniebla infame...
oargo, la paz ha huido de su sueño.
el anochecer enfría el río amarillo
ombras avanzan por los senderos de la jungla,
cio de Zimbabwe permanece iluminado
i gran Rey teme abandonarse al sueño.

X

PROVIDENCE

nde el río y la bahía se unen mansamente
tienden laderas frondosas,
ijas de Providence ascienden
os cielos antiguos,
s estrechos senderos sinuosos
pan por pendientes y crestas
a se puede encontrar
ia apacible de días olvidados.
ello de abanico, un golpe de aldaba,
ón fugaz de una vieja casa de ladrillo...
es y sonidos de tiempos pasados
se refugian las quimeras.
scaleras con barandilla de hierro,
so campanario,
uja esbelta de clara piedra tallada,
o de un jardín cubierto de musgo.
enterio oculto, ruinas que son pruebas
ortalidad del hombre,
lle podrido donde agudos tejados
guardia sobre el mar.
iza y un paseo, cuyos muros
ntemplado quince décadas enteras,
caminos empedrados que los árboles cobijan

aña la multitud.
de piedra sobre lánguidos arroyos,
ncaramadas en la colina,
s donde el alma pensativa
invadir por sueños y misterios.
en cuesta de un callejón emparrado
pequeños rombos de ventanas
en el crepúsculo sobre un sembrado
azar ha dejado al fondo.
vidence! ¡Qué huestes etéreas
gírar aún tus veletas doradas!
entos embrujados pueblan todavía
itasma grises tus viejas callejuelas!
ntaño las campanas vespertinas
an sobre tu valle,
is tus severos fundadores en sus tumbas
bendiciendo tu tierra sagrada.

XI

EL BOSQUE

En los árboles y, en el corazón del bosque,
Noche perpetua oculta secretos eternos,
En a los cielos torres y pabellones de mármol:
Ciudad para el disfrute de sus placeres.
El magnífico esplendor de domos y torreones se alzaba
Indeciente para asombro de las tierras colindantes;
Y marfil, coronados por sublimes pináculos
Cubrían nieves perennes.
En las salas resonaba la flauta y el sistro,
Y el vino y la orgía dejaban sus huellas escarlatas;
Una voz cantó a las antiguas maravillas,
Sola mirada recorrió las colinas y las llanuras.
Pasaron los años, hasta que una noche purpúrea
Un adador ebrio recitó en sus desatinados versos
Rectas palabras que nunca debieron ser pronunciadas,
Abriendo las sombras de una antigua maldición.
Los bosques pueden desaparecer, pero nunca las tinieblas que albergan;
Y, en el lugar donde se asentaba aquella arrogante ciudad,
Al mediodía amanecer no encontró ni una sola piedra,
Tuvo que evitar la negrura de un bosque primitivo.

XII

EL HORROR DE YULE

Ve en el campo
allos están helados,
profunda medianoche
se sombría sobre el mundo;
la luz entrevista en las cumbres
festines profanos y antiguos.
Vierte en las nubes,
seco en la noche,
los muertos en sus mortajas
en la puesta del sol,
cantos salvajes en los bosques mientras danzan
o al altar de Yule, fungoso y blanco.
Algo que no es de este mundo
en el bosque de robles,
nórbidas ramas se ahogan
enmaraña de delirante muérdago,
éstos son los poderes de las tinieblas, que perviven
en las umbras de la raza perdida de los Druidas.

XIII

CAMPANAS

o las campanas de aquella torre majestuosa;
npanas del esplendor de Yule en una noche turbulenta;
ido con sorna en una hora lúgubre
n mundo sacudido por la codicia y el espanto.
lodiosos tonos resuenan en miríadas de tejados;
ón de almas insomnes asiste al juego de los carillones;
oargo su mensaje cae sobre un suelo pedregoso...
ritu es cercenado por la espada del Tiempo.
é suenan, remedando los años felices
o la paz y el sosiego reinaban en la plácida llanura?
é sus acordes familiares provocan las lágrimas
ellos que tal vez no vuelvan a conocer la dicha?
ños os conocía bien... hace muchos años...
o el antiguo pueblo dormía en la ladera;
es vuestras notas resonaban sobre la nieve iluminada por las estrellas
io de la alegría, la paz y la esperanza eterna.
ginación evoca el modesto chapitel;
lo puntiagudo, negra sombra contra la luna;
icos ventanales, ardiendo con un fuego
esta la magia a los cínicos tonos.
ble cada seto cubierto de nieve bajo los rayos
adían plata a la plata del valle;
adora cada choza, cada vereda, cada arroyo,

e el espíritu del aire perfumado por los pinos.
dores profesaban un simple credo;
en inocente beatitud entre las montañas;
azones joviales, sus almas honestas en paz,
los por las sencillas alegrías de los mortales.
a horrible plaga aparece en escena;
ástico nimbo se cierne sobre la tierra;
demoniacas flotan por encima de los bosques,
cada puerta se alzan sombras malignas.
ipo, siniestro bufón, avanza por la pradera;
paso la alegría se extingue.
nes joviales se desangran con angustia inexplicable,
s atormentadas proclaman su influencia funesta.
to y cambio acosan al mundo vacilante;
ientos salvajes y quimeras ciegan la razón;
usión se apodera de una raza senil
men y la locura merodean impunemente.
o las campanas... las campanas burlonas y malditas
spiertan recuerdos que obsesionan y paralizan;
y resuenan sobre un millar de infiernos...
ios de la noche... ¿por qué no permanecéis tranquilos?

XXIV

NÉMESIS

s de las puertas del sueño custodiadas por los gules,
á de los abismos de la noche iluminados por la pálida luna,
do mis vidas sin número,
leado todas las cosas con mi mirada;
ebato y grito cuando rompe la aurora, y me siento
ado con horror a la locura.
ado con la tierra en el amanecer de los tiempos,
el cielo no era más que una llama vaporosa;
o bostezar al oscuro universo,
los negros planetas giran sin objeto,
los negros planetas giran en un sordo horror,
ocimiento, sin gloria, sin nombre.
ado a la deriva sobre océanos sin límite,
elos siniestros cubiertos de nubes grises
relámpagos desgarran en múltiples zigzags,
uenan con histéricos alaridos,
midos de demonios invisibles
ngen de las aguas verdosas.
anzado como un ciervo a través de la bóveda
memorial espesura originaria,
los robles sienten la presencia que avanza
ia allá donde ningún espíritu osa aventurarse,
de algo que me rodea y sonrío obscenamente

is ramas que se extienden en lo alto.
nbulado por montañas horadadas de cavernas
ngen estériles y desoladas en la llanura,
ido en fuentes emponzoñadas de ranas
yen mansamente hacia el mar y las marismas;
dientes y execrables ciénagas he visto cosas
e guardaré de no volver a ver.
templado el inmenso palacio cubierto de hiedra,
ado sus estancias deshabitadas,
la luna se eleva por encima de los valles
na las criaturas estampadas en los tapices de los muros;
is figuras entretejidas de forma incongruente
soporto recordar.
o en el asombro, he escrutado desde los ventanales
cilentas praderas del entorno,
lo de múltiples tejados abatido
naldición de una tierra ceñida de sepulcros;
e la hilera de las blancas urnas de mármol persigo
amente la erupción de un sonido.
uentado las tumbas de los siglos,
os del miedo he sido transportado
nde se desencadena el vómito de humo del Erebo;
las altas cumbres se ciernen nevadas y sombrías,
inos donde el sol del desierto consume
o que jamás volverá a animarse.
viejo cuando los primeros Faraones ascendieron
o engalanado de gemas a orillas del Nilo;
viejo en aquellas épocas incalculables,
o yo, sólo yo, era astuto;
ombre, todavía no corrompido y feliz, moraba
loria de la lejana isla del Ártico.
nde fue el pecado de mi espíritu,
le es la duración de su condena;
ad del cielo no puede reconfortarle,

Entrar reposo en la tumba:
Vies infinitos se precipitan batiendo las alas
despiadadas tinieblas.
s de las puertas del sueño custodiadas por los gules,
á de los abismos de la noche iluminados por la pálida luna,
do mis vidas sin número,
leado todas las cosas con mi mirada;
ebato y grito cuando rompe la aurora, y me siento
ado con horror a la locura.

XV

EL MENSAJERO

entro, dijo, vendría esa noche a las tres
el viejo cementerio que se extiende al pie de la colina;
y, acurrucándome al benévolo calor de un fuego de roble,
convencerme a mí mismo de que era imposible.
nente, reflexioné, se trata de una broma macabra
por alguien que no conoce el verdadero
de los Antiguos, legado de tiempos pretéritos,
era las perversas formas de las tinieblas.
había querido decir eso... no... pero yo encendí
npara mientras el constelado León surgía
ima del Seekonk, y resonaba un campanario...
... y el resplandor del fuego se apaga poco a poco.
es, aquel augurio vino a golpear la puerta...
elirante verdad me devoró como una llama!

XVI

POR DÓNDE UN DÍA PASEÓ POE

n eternamente las sombras en esta tierra,
o con siglos que se fueron para siempre;
s olmos se alzan solemnes entre lápidas y túmulos
gando su alta bóveda sobre un mundo oculto de otro tiempo.
del recuerdo ilumina todo el escenario,
ojas muertas hablan en susurros de los días idos,
do imágenes y sonidos que ya no volverán.
solitario, un espectro se desliza a lo largo
paseos por donde sus pasos le llevaban en vida;
es visible a los ojos de cualquiera, a pesar de que su canto
a a través del tiempo con una extraña fascinación.
s pocos que conocen el secreto de su magia
encontrar entre estas tumbas la sombra de Poe.



HOWARD PHILIPS LOVECRAFT (Providence, 1890 - 1937). Escritor estadounidense. Maestro indiscutible de la literatura fantástica, su obra rebasa en realidad la confluencia de géneros como la literatura de terror y la ciencia ficción hasta cristalizar en una narrativa única que recrea una mitología terrorífica de seres de un inframundo paralelo. Los paisajes de la naturaleza de su región natal, Nueva Inglaterra, influyeron en su temperamento fantasioso y melancólico. Desde niño se formó en lecturas mitológicas, en la astronomía y en las ciencias. En 1919 leyó la obra de Lord Dunsany, que lo marcó sensiblemente; lo mismo le ocurrió con Edgar Allan Poe y Arthur Machen. La mayor parte de sus obras fue publicada en la revista *Weird Tales*.

Considerado uno de los más brillantes y originales autores de narrativa fantástica del siglo xx, la fama de H. P. Lovecraft creció sobre todo después de su muerte, cuando su obra, aparecida inicialmente en revistas especializadas, fue publicada en volumen. En su narrativa se funden elementos heterogéneos: el influjo de Edgar Allan Poe, reconocible en ciertas atmósferas y recursos técnicos de sus cuentos juveniles, pero también en las novelas de madurez como *En las montañas de la locura* (1931); los lazos con la tradición y el paisaje de la Nueva Inglaterra, oníricamente transformado en

espacio fantástico; o los arranques de ciencia-ficción, que son desarrollados en cuentos como *El color que cayó del espacio* (1927).

El título de mayor originalidad de la obra de Lovecraft reside, sin embargo, en la creación de una compleja y personal mitología monstruosa en el centro de la cual están los *old ones*, divinidades horribles expulsadas de la Tierra en los tiempos prehistóricos y en lucha para tomar posesión de ella. Estos seres monstruosos y malolientes aparecen primero de forma esporádica y luego cada vez más orgánicamente en cuentos como *Las ratas en las paredes* (1924), *Los mitos de Cthulhu* (1926) y *El horror de Dunwich* (1927), y en novelas como *El caso de Charles Dexter Ward* (1927). Tal mitología tomó forma gradualmente; se enriqueció con divinidades menores con esferas de influencia distintas y se sostuvo con el recurso a los libros ficticios malditos, como el *Necronomicón*. Partiendo de sugerencias góticas, a través de pesadillas cada vez más angustiosas, el terror en Lovecraft se convierte en cósmico, cifra extrema de su pesimismo filosófico.

Las ratas en las paredes (1924) es una muestra magistral de sus primeros trabajos, en los cuales solamente se esbozaba la mitología de las cosas siniestras que continuó desarrollando en sus relatos y novelas posteriores.

Como declaró el mismo Lovecraft, todos sus relatos están basados en la leyenda de que «este mundo había estado habitado en tiempos remotos por otra raza, que fue aniquilada y expulsada cuando ejercía la magia negra, pero que sigue viviendo fuera del mundo, estando dispuesta en todo momento a volver a tomar posesión de esta tierra». En otros relatos se trata de demonios devoradores de cadáveres, que penetran en nuestro mundo racional, quedando retenidos —como por ejemplo en *El modelo de Pickman* (1927)— por un pintor en horrorosos retratos.

Lovecraft varía su temática del horror con una fantasía ingeniosa y altamente sugestiva; nunca le faltan figuras del lenguaje para caracterizar opresivos estados de terror, lugares en donde se ciernen peligros inminentes, «llenos de mucosidades negras, masticados por la niebla», o unas monstruosidades asquerosas «que apestan como demonios». Continuamente introduce referencias ambiguas sobre las relaciones de su mitología con el culto de

vudú, con la Atlántida, las misteriosas piedras de Stonehenge y de la Isla de Pascua, o las cazas de brujas en Nueva Inglaterra.

Sus relatos, entre cuyos antepasados debemos contar naturalmente a Edgar Allan Poe, revelan la influencia de los autores ingleses de relatos de horror Arthur Machen y Lord Dunsany, pero Lovecraft amplía las regiones del horror literario con ocurrencias completamente propias, con las cuales organizó sistemáticamente una «mitología Cthulhu». El interés también teórico de Lovecraft por la literatura fantástica está testimoniado por sus escritos críticos, en particular por *El horror en la literatura* (1927), en el que formuló una teoría del género fundada en bases psicológicas y formales. Para el autor, los relatos de este género deben contener «alguna violación o superación de una ley cósmica fija, una escapada imaginativa de la tediosa realidad».

Los relatos y novelas de Lovecraft, no obstante ubicarse en los límites de la mitología y la fantasía visionaria, son verosímiles, pues a pesar del instinto macabro del autor, una prosa detallista, persuasiva y lenta va organizando un pequeño mundo autosuficiente y creíble, incluso posesivo para muchos lectores. Ha influido en autores modernos como Jorge Luis Borges, que se basó en el estilo de Lovecraft para escribir un extraño relato incluido en *El libro de arena* (1975).